

López García, Ángel
Pluricentrismo, Hibridación y
Porosidad en la lengua española
Madrid
Iberoamericana
2010
168 pp.



Por Luciana Ferratto¹

La perspectiva tradicional en los estudios sobre variación lingüística del español toma como punto de partida la concepción saussureana de la lengua como *sistema*. Así, se examinan las manifestaciones del lenguaje para descubrir el sistema que las subyace.

En el marco de este abordaje metodológico en el análisis de la variación, Ángel López García, en su libro *Pluricentrismo, Hibridación y Porosidad en la lengua española*, propone un giro sustancial que implica estudiar la lengua hablada en sí misma y no a partir de un esquema formal previo. De este modo, las variantes se presentan como elementos integrantes de una clase de equivalencia. En función de esta perspectiva, el autor analizará la variación desde un punto de vista neurolingüístico y estudiará las estructuras nerviosas que sustentan este fenómeno.

Considerando la necesidad de establecer un método formal adecuado para los estudios lingüísticos, López García plantea la utilización de los aportes de la matemática, específicamente de la Topología general. En el marco de esta metodología, el autor estudiará tres patrones de variación: pluricentrismo, hibridación y porosidad a lo largo de los ocho capítulos que integran el libro.

En el primero, se examina la organización neuronal de los módulos lingüísticos. Al respecto, López García señala que el comportamiento neurológico se presenta como un enlazamiento de ciertos hábitos de agrupamiento sináptico con otros para formar componentes o subcomponentes del lenguaje. Es decir, los datos lingüísticos no están estructurados de forma organizada en módulos, sino agrupados difusamente en el cerebro.

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de La Pampa. Investigadora en el Proyecto de Investigación *Estudio del léxico en el habla del santarroseño [Segunda Etapa]* desarrollado en el Instituto de Análisis Semiótico del Discurso (UNLPam). Docente en el Nivel Medio y Terciario. Contacto: luferratto@hotmail.com.

De esta manera, López García considera que una lengua es *una familia de conjuntos, es decir, una serie de células nerviosas parcialmente agrupadas por sinapsis neuronales y las cadenas se forman posteriormente a base de extraer elementos de dichos conjuntos* (p. 27). La variación se presenta, entonces, como un fenómeno que surge de la propia organización neuronal de los datos del lenguaje, por ende, no es accidental.

En el segundo capítulo, López García caracteriza los conceptos de *lengua* y *dialecto* desde la teoría de los prototipos ya que considera que cualquier teoría lingüística que no sea capaz de conceder a la lengua su valor prototípico está inconclusa. En este sentido, asegura que tanto lengua como dialecto se justifican por la forma de concebir el mundo. Asimismo señala que las teorías lingüísticas deben basarse no sólo en el dato sino también en la conciencia del dato (es decir, aquella concepción que tienen los hablantes de su instrumento verbal) debido a que posicionarse en uno u otro implica que una variedad sea considerada lengua o dialecto.

En el tercer capítulo, el autor se propone esbozar el formalismo adecuado que requiere el estudio lingüístico de la variación. Al respecto asegura que el método que deberían adoptar los estudios de variación lingüística es el de la *Topología general* ya que es el único que permitiría explicar la asimetría en el conjunto codificación/descodificación, es decir, la diferencia entre el punto de vista del hablante y del oyente.

En los capítulos cuarto y quinto, se concentra en el análisis del fenómeno del *pluricentrismo* desde un punto de vista neurolingüístico. Define esta manifestación como la variación que está presente en una lengua y que se integra en la conciencia metalingüística oyente. Con respecto a la estructura topológica de las lenguas pluricéntricas, el autor señala que se trata de *topologías producto* ya que las normas que coexisten en dichas lenguas remontan a decisiones sociales con implicaciones emocionales y tienen un anclaje geográfico. En contraposición al concepto de pluricentrismo, utiliza el término de *policentrismo* que alude al fenómeno que se produce cuando dicha variación se acepta normativamente como tal.

El análisis de estos fenómenos le permite al autor demostrar que las fronteras entre las lenguas son difusas, permeables y que, en muchas ocasiones, se establecen conforme a más de un criterio. Este aspecto de permeabilidad de los límites entre las lenguas es analizado en el sexto capítulo. Allí, particularmente se examina el fenómeno de *hibridación*, es decir, la cuestión de dónde acaba un idioma y empieza el otro.

Los tres patrones de variación son ejemplificados acertadamente por el autor a partir de dialectos de la lengua española, por considerar que son manifestaciones que caracterizan constitutivamente al español. No obstante, en el marco de dicha ejemplificación, López García se retrotrae en una polémica intelectual que tuvo lugar en la década del '80 respecto a las relaciones entre el español y el vasco. En este punto, retoma las críticas recibidas hace un cuarto de siglo y cuestiona que su texto de índole técnica fue interpretado en clave política. Le otorga gran espacio a la reproducción de las correspondencias analizadas en el pasado para que *el lector pueda juzgar personalmente* (108). De este modo, al intentar dejar explícita su postura en aquel debate interrumpe la exposición de los fenómenos analizados desde la perspectiva actual y provoca una interrupción en el pacto de lectura propuesto al lector.

En el capítulo séptimo se analiza la porosidad lingüística. Se propone el término de *dialectos porosos* para aquellas situaciones de hibridación reconocidas por el hablante y que se caracterizan por su inestabilidad, como el caso del Spanglish (español e inglés), el

portuñol fronterizo (español y portugués) y el yopará (español y guaraní). Según López García, este patrón de variación presenta un problema para la Neurolingüística porque se produce dentro del bilingüismo y este es difícil de abordar como fenómeno mental.

En el último capítulo el autor esquematiza las situaciones de variación lingüística que se producen entre dos lenguas: bilingüismo, hibridación, acriollamiento y porosidad, de las que sólo abordó en este libro la hibridación y porosidad debido a considerar que las otras dos situaciones son conocidas y no responden a una ampliación de la perspectiva variacionista. Asegura que ambos patrones de variación analizados (junto al cambio de código en situaciones de bilingüismo) corresponden al estudio de la *variación interlingüística*, pero requieren de un sustrato sociolingüístico adecuado: el pluricentrismo.

Asimismo, destaca la importancia de la *teoría de las catástrofes* en Neurolingüística, al considerar que el cerebro “es un objeto pluridimensional en el que se establecen conexiones múltiples y en el que predominan estados de equilibrio (pensamientos, sensaciones, enunciados consolidados) rotos de vez en cuando por islas de turbulencia” (151- 152). Es decir, se trataría de ver en el lenguaje los enunciados y los textos como *proyecciones del mundo* que tienen una estructura topológica y evolucionan hacia nuevas estructuras mediante una transformación de equivalencia llamada *homeomorfismo* (152). Esto significa que el enunciado de un hablante junto con la conciencia metalingüística constituye una unidad comunicativa que el oyente debe restaurar homeomórficamente en su mente lo suficientemente parecido al modo en que fue emitido.

A continuación, López García analiza lo que sucede con esta teoría en el caso de dos lenguas, concretamente, en la mente de un niño bilingüe. Asegura que la situación topológica de las conexiones neuronales de las dos lenguas tiene dos posibilidades de evolución: hacia una divergencia (el bilingüismo) o hacia una convergencia (hibridación, porosidad). Dichas conexiones responden a los datos primarios pero también a los actitudinales, por eso el resultado del contacto no viene determinado por el carácter de las lenguas sino por la incidencia de la situación social que lo determina.

Esto lleva al autor a preguntarse por qué en el español se desarrollaron modalidades hibridadas o porosas frente a lo que sucedió en el anglosajón, francés y portugués en América. Postula que, más allá de la incidencia de factores políticos, esto se debió a la extensión efectiva del espacio comunicativo hispánico, lo cual se manifiesta aún en la actualidad en el caso de los dialectos porosos analizados que no pueden desprenderse completamente de la lengua española.

En síntesis, *Pluricentrismo, Hibridación y Porosidad en la lengua española*, de Ángel López García propone un interesante giro metodológico en el abordaje de los fenómenos de variación lingüística que atiende a los aportes de la Topología general. Si bien esto refleja una complejidad teórica, la ejemplificación constante desde distintas esferas científicas (como la biología y la física) y a través de las situaciones dialectales de la lengua española facilita la comprensión del lector.